

19 de septiembre

Ecuador



Ahora veo

[Pida a un adulto que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Edwin, y vivo en Quito, Ecuador. Una vez pensé que lo tenía todo: mi propio negocio, una esposa maravillosa, tres hermosos hijos que hacían algo con sus vidas. Entonces lo perdí todo.

«Te estás volviendo ciego»

Cierto día noté que veía las cosas borrosas. Fui a ver al oculista, pensando que necesitaba nuevos lentes. Pero en vez de una nueva receta, me dijo que estaba perdiendo la vista. Asombrado, fui a ver a otro doctor y a otro. Pero todos me dijeron lo mismo: me estaba volviendo ciego.

Me deprimí. Le hablaba fuerte a mi esposa e ignoraba a mis hijos o les gritaba. Estaba tan enojado y dolido que no podía controlar mis emociones. Sabía que estaba lastimando a mi familia, y eso me hizo sentir peor.

Siempre había cuidado de mi familia; era fuerte e independiente. Pero a medida que empeoraba mi vista, me desesperé.

Cierto día después de una discusión particularmente acalorada con mi esposa, le dije que me abandonara. Ella rehusó hacerlo, pero unos días después mi hija se acercó a mí y con lágrimas me dijo que se mudarían a otro lugar. Todos lloramos. Sabía que era mi culpa; los estaba echando de la casa. Pero los dejé ir porque deseaba que vivieran en paz, aun cuando mi corazón estaba destrozado.

Un rayo de esperanza

De pronto, los perdí. El silencio se mofaba de mí. Encendí la radio, desesperado por encontrar algo que quitara de mi mente los problemas que me abrumaban. Una voz amable y tranquila penetró en la oscuridad de mi vida, y dejé de girar el disco del dial. Decía:

«Dios te ama; Jesús quiere ser tu Salvador. Ven tal como eres. Jesús te aceptará».

Las palabras del locutor me conmovieron, y los ojos se me llenaron de lágrimas. Nunca habíamos sido una familia religiosa. Siempre pensé que podía encargarme de cualquier cosa que me sucediera. Pero en el silencio de esa noche desolada, me aferré a la esperanza que las palabras del orador alentaban.

Al terminar el programa, el orador invitó a los radioescuchas a que llamaran al número telefónico que se indicaba para solicitar estudios bíblicos. Llamé y hablé con otro pastor. Le conté mi historia, y él prometió enviar a alguien a compartir la palabra de Dios conmigo. Dos hombres vinieron a verme. Conforme hablaban, sentí una

luz de esperanza en mi mundo oscuro. Y mientras oraban por mí, la paz de Dios inundó mi corazón. Sentí calma por primera vez en meses.

Nueva esperanza en Cristo

Exploramos la Biblia juntos, y descubrí el increíble amor que Dios tenía por mí. Comprendí que él había estado allí toda mi vida, solo que no lo había visto. Aprendí a orar y entregarle mis problemas a Dios.

Mi vista empeoró, y ya prácticamente no podía ver para trabajar ni leer. Tuve mucho tiempo para pensar en mi vida. La radiodifusora cristiana se convirtió en mi nuevo compañero. Sabía que necesitaba que Dios cambiara mi vida si en verdad abrigaba la esperanza de recuperar a mi familia.

Les pedí a mis amigos adventistas que me llevaran a la iglesia, donde encontré a una familia acogedora. Escuchaba la Biblia en CD y continuaba sintonizando el programa bíblico por la esperanza y la inspiración que recibía a través de sus ondas. Escuchar la palabra de Dios en forma leída y hablada continúa iluminando mis días más oscuros. Hace unos meses me bauticé.

Mi oración es contestada

Un día sonó el teléfono. Escuché la voz de mi esposa. Casi lloré de alegría. Le dije que había cambiado mi vida y que me hice cristiano. Ella manifestó verdadero gozo por mí.

Mi esposa y la familia ahora me visitan regularmente, y pronto, espero, seremos una familia unida nuevamente.

Mi vista sigue deteriorándose, pero Dios ha sanado mi espíritu. Aun cuando me estoy volviendo ciego, Dios me ha mostrado su maravillosa luz. Quiero compartir esa luz con mi querida familia y con cuantos escuchan mi historia.

Agradezco a Dios diariamente por los mensajes de esperanza que radio Novo Tempo difunde diariamente por todo Quito y Ecuador.

Este trimestre parte de sus ofrendas del decimotercer sábado ayudará a fortalecer la obra de evangelismo de radio Novo Tempo y permitirá que la estación lleve el mensaje de esperanza en Jesús a miles de personas que necesitan la luz del amor de Dios.

Énfasis Misionero

☛ La radio es un medio importante de comunicación en Ecuador. Puede viajar hasta la mayoría de las regiones aisladas de esta región montañosa. La Iglesia Adventista tiene varias estaciones radiales en Ecuador conocidas como Radio Novo Tempo.

☛ Una parte de las ofrendas de este decimotercer sábado contribuirá a mejorar la capacidad de transmisión de las estaciones radiales, enlazándolas a una red más efectiva para que los programas sean producidos en una sede central de producción que beneficiará a todo el país.

☛ Oremos para que Dios bendiga estas radiodifusoras, las cuales ofrecen consejos, estudios bíblicos, y otros servicios que ayudan a edificar la fe tanto de creyentes como de miles de oyentes.